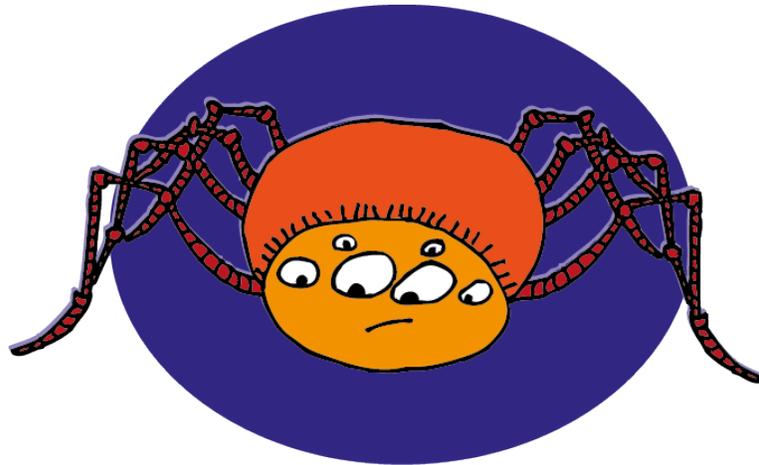


La araña Tirula



Esta es la historia de la araña Tirula. Una araña como cualquier otra. De origen campesino y, según me contó mi abuelita, más lista y comprensiva que todos los insectos del campo (llámense: saltamontes, avispas, abejas, escarabajos, palotes, cochinillas, pulgones, etcétera, etcétera.)

Lea a continuación la síntesis de lo que podría llamarse *La historia de una araña de campo y de un niño que le enseñó a cuidar su sueño.*

La araña Tirula habitaba la bodega de una casona de campo construida en las afueras del pueblo de Caleu. Por las noches, mientras la familia dormía, se ponía a recorrer las habitaciones en busca de las migajas que los niños, accidentalmente, botaban al suelo.



En uno de esos paseos nocturnos, descubrió una abertura que le permitía la entrada a la habitación del más pequeño de los hermanos.

Tirula era una araña que provocaba temor; sabía que asustaba a todos con sus patas largas y velludas.

Era inofensiva, pero los hombres la llamaban “araña de rincón”; cosa absolutamente falsa, pues ella era justamente la que evitaba que ésta se acercara a los hombres y les pinchara con su veneno.

Pero eso, los adultos no lo sabían. Por eso debía ocultarse como si fuese una peligrosa especie para la humanidad.

Todo lo anterior la hizo reflexionar si entrar o no al cuarto del chico.

Había visto que su madre, después de la ducha tibia y de la postura del pijama, le había subido a su habitación un vaso de leche y un trozo de pan con mantequilla.

Y Tirula tenía mucha hambre. Por eso se deslizó bajo la abertura de la puerta y entró a la pieza del niño.

Éste dormía plácidamente agarrado a un perro de peluche que no cerraba los ojos. Tirula miró hacia el velador y vio el vaso medio lleno y el trozo de pan. Era la merienda del niño.

En ese preciso momento, sintió que algo se deslizaba bajo la cama.

La única capaz de hacerlo y por lo que se le podía identificar era la temida araña de rincón.

Tirula se protegió contra una de las patas del velador. La araña de rincón no pretendía la merienda del chico, sino picarlo directamente en el cuello desnudo. Tirula se sintió en la obligación de evitar esa mordedura.

La araña de rincón era, aparte de rápida, fuerte y agresiva. Pero la madre de la araña Tirula le había enseñado a ella cómo enfrentarse a las maléficas arañas de rincón.



Era el momento del duelo, el cara a cara.

A Tirula le temblaban las patas traseras, pero lo disimulaba muy bien. Por su parte, la araña de rincón sonreía y dejaba ver la punta de su aguijón.

Subió por la pata de la cama y se detuvo a tan sólo 20 centímetros del cuello del niño. Tirula se lanzó por el lado contrario para detener el avance de la asesina.

En mitad de la noche, sólo el inocente ronquido del niño rompía la fragilidad de las formas.

Tirula tenía las patas largas y éstas le permitían dar grandes zancos y redoblar la distancia de la ágil araña de rincón. Por fin, se interpuso en el camino.

El aguijón de la de rincón se alzó enhiesto al cielo, dispuesto a caer sobre el invasor.

Tirula hizo lo que le enseñó su madre: levantó el abdomen, flectó las patas delanteras y de un solo y certero golpe le dio una patada a la araña de rincón.

La fea y mala araña cayó al suelo y, sabiendo que la otra era capaz de vencer, huyó por la abertura de la puerta.

Tirula celebró el triunfo, y miró al niño, que dormía. Su cuello estaba salvado. Con el derecho que da la victoria, subió hacia el vaso de leche y se puso a beber y masticar las diminutas migas de pan como premio a su valentía.

Esta acción heroica nadie la sabría jamás, menos el niño. Pero era su naturaleza, tal como para Tirula era resguardar desde siempre el sueño de los peques. 🌸

Este texto forma parte de una antología del concurso literario “Historias de Nuestra Tierra”, de Fucoa (Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro).

Todos los derechos reservados.

Su autor es Maximiliano Vicente Valdés Garcés. Envió el relato estando en 5º Básico del Colegio San Ignacio, Quilicura, Región Metropolitana.